

## LA COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS

**Martí** trazó el camino en palabras hoy de sorprendente actualidad: “Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos, adivinamos en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto.”

No cabe duda, para enfrentar el futuro incierto —y el presente turbulento— en mejores condiciones, los pueblos latinoamericanos y caribeños debemos ante todo unirnos, “unión que —decía Bolívar en su Carta de Jamaica— no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos”. La crisis económica mundial, iniciada hace apenas tres años en el corazón del imperio, se ha concatenado con el desmoronamiento del poder político y la agitación social en las más diversas latitudes. Debemos por ello ser no sólo audaces y decididos, sino imaginativos, críticos, previsores y oportunos, tal como lo demandaran tantos ilustres pensadores empeñados en la emancipación de Nuestra América. Orgullosos de lo que somos, conscientes de lo que queremos y podemos ser, debemos enderezar el rumbo y universalizar nuestros valores regionales, desarrollar nuestra capacidad creativa y romper gradualmente los lazos de la dependencia que nos han mantenido sumidos en el subdesarrollo.

En *Archipiélago* celebramos el paso fundamental que en este sentido fuera dado el 11 de marzo pasado, cuando se celebró en Quito la entrada en vigor del Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), bloque conformado por 12 países hermanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Y lamentamos que el segundo paso, la realización de la III Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC), inicialmente prevista para los días 5 y 6 de julio de 2011 en la Isla de Margarita, Venezuela —que contaba con la confirmación de 29 delegaciones□, tuviera que ser postergada por la inesperada enfermedad del presidente Hugo Chávez, quien ha sido una de las piezas clave en el proceso de integración. Justamente en esos días se celebraría el Bicentenario de la Independencia de Venezuela, que saludamos en esta edición 73 de *Archipiélago*, la de nuestro 19 Aniversario.

La República Bolivariana de Venezuela ha convenido con los países de la región proponer, a través de los mecanismos ordinarios de consulta, una nueva fecha para la realización de esta importante reunión en su territorio, durante el segundo semestre de este mismo año 2011. El objetivo es la puesta en funcionamiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), organismo creado para la consolidación de la unión, la integración y la definitiva independencia de sus miembros. La conformación de la Patria Grande, que soñaran nuestros próceres.

Cuando hablamos de integración, en *Archipiélago* nos referimos también a la integración social y cultural de nuestros pueblos, en los que la desigualdad que se arrastra desde tiempos inmemoriales es insultante. Seamos claros. Es un hecho que las ideas, los valores y los principios de solidaridad y justicia social siguen siendo letra muerta hoy en día para los poderosos, ocupados en preservar a toda costa su riqueza acumulada en siglos de explotación a pueblos e individuos, solapados por los políticos en turno. Bien lo decía José Ingenieros, en *El hombre mediocre*: “Sumad diez ceros, cien, mil, todos los de las matemáticas y no tendréis cantidad alguna ni siquiera negativa. Los políticos sin ideal marcan el cero absoluto en el termómetro de la historia...” De esa plaga también debemos liberarnos. Una distribución más equitativa de la riqueza socialmente producida debe ser una de las primeras medidas a tomar por la naciente organización, pésele a quien le pese. Debe atacarse no solamente la pobreza de los más, sino la riqueza de los menos.

Una Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños así constituida—en la que Puerto Rico debe tener un lugar, aún en forma simbólica por ahora□, con un ideario y una bandera que reafirmen su independencia, su libertad y su soberanía frente a los países y bloques que conforman actualmente la comunidad mundial, está predestinada a jugar un importante papel en este tercer milenio de nuestra era, en el que la humanidad toda deberá alcanzar finalmente las metas de bienestar y justicia social esperadas a lo largo de la historia. “Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas. Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”, escribió alguna vez José Martí. En *Archipiélago* estamos conscientes de ello.